

El impacto de los mercados financieros internacionales de la política cambiaria de China¹

FENG XIAWEN*

MARIO SÁNCHEZ SILVA**

MANUEL DÍAZ MONDRAGÓN***

RESUMEN: La creciente importancia de la economía China en el comercio mundial hace necesaria una reflexión sobre la evolución e impacto de la política cambiaria en los mercados financieros internacionales.

No es para nadie un secreto que China a pesar de su régimen comunista, en los últimos años ha tenido una apertura económica y comercial sustancial que la ha llevado a ser uno de los más grandes competidores en el posicionamiento mundial. Para muchos, por tanto, este país asiático representa una amenaza y una oportunidad constante. En particular su política monetaria y cambiaria están en la mira de todos los analistas y directivos que toman decisiones de inversión y financiamiento en los mercados financieros internacionales.

¿Por qué cambió en el 2001, la política cambiaria y qué se espera para el futuro? Esta es una de las interrogantes que nos hemos planteado y para resolverla dividiremos este artículo en cuatro grandes apartados. En el primero daremos una visión rápida de los motivos internos y externos que la llevaron a desvincular a su moneda de la divisa estadounidense.

Con el presidente Mao, la política monetaria china tenía como propósito básico la estabilidad del yuan (también conocido como renminbi o RMB) a la par de un sistema de inconvertibilidad de su moneda, siendo esta prioridad mantenida por varios gobiernos, muchos años después del legendario líder comunista.

La realidad económica de China permitía que su moneda y su política monetaria mantuvieran la estabilidad, dado que era un país sin deudas y por tanto no pagaba ni intereses internos

¹ Ensayo elaborado con base en la conferencia que impartieron los autores el 20 de febrero de este año en el CIECAS del IPN.

*Miembro de la Academia de Ciencias China y profesor de la Universidad de Beijing.

**Director del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS).

***Investigador de Excelencia del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS) y autor del libro *Invierta con éxito en la bolsa*

o externos, mantenía finanzas sanas que paulatinamente fueron deteriorándose, pero que con el presidente Mao efectivamente se tenía un fuerte control.

La política monetaria aplicada permitió mantener al yuan como una moneda estable y con pocas probabilidades de sufrir una fuerte devaluación frente a las principales divisas del mundo. No obstante, el costo fue alto, la política monetaria no promovía el desarrollo económico y financiero que China necesitaba para convertirse en la potencia comercial que es hoy .

La población china sujeta al régimen comunista y su fuerte ideología igualitaria, aunada a la estricta política monetaria evitaba que tuviese un alto nivel de vida y por el contrario el grueso de la población se encontraba con niveles de austeridad o pobreza muy elevada. Los chinos con Mao no tenían automóvil, una vivienda individual o cualquier otro bien que pudiera incrementar o acumular riqueza, de hecho, todos vestían con un uniforme azul o gris. Esta necesidad no correspondía a los deseos y demandas de la población y menos aun a la situación mundial en que nadie podía detener la modernización y liberalización económica que implicaba la globalización.

Por eso, después de más de 20 años de reforma y apertura, con rápido desarrollo económico y la acelerada entrada de inversiones extranjeras, China se dio cuenta de que el país requería de un cambio o ajuste total de la política monetaria que ya no estimulaba el propio desarrollo del país. Comenzó así la transformación que lo llevaría a tener las altas tasas de crecimiento, únicas e incomparables que hoy presenta, además de generar riqueza, que a diferencia de otras naciones se ha distribuido aunque no equitativamente sí al menos sin la desigualdad que se ha presentado en otros países, como es el caso de México u otras economías latinoamericanas.

Veamos ahora en esta segunda parte la revolución del yuan y la influencia que tuvo en general en la economía china. La moneda china (RMB) sufrió su primer cambio en el año de 1982, cuando el ministro de finanzas pronunció una reevaluación ligera del yuan. El mensaje fue claro, la política monetaria ya no tendría como prioridad la estabilidad y menos aún la inconvertibilidad de la moneda china.

Ese cambio aunque fuera simbólico, generó una discusión muy amplia a lo largo y ancho del país en todos los sectores: político, económico, financiero, educativo, académico y comercial.

Muchos no estaban de acuerdo con la reevaluación de la moneda, porque creían que ese cambio causaría la devaluación del salario de los trabajadores y les haría perder trabajo, también disminuirían las exportaciones, deteniendo las importaciones. Afirmaban que la paridad RMB-USD (dólar estadounidense) sufriría cada vez más una devaluación,

y como país, China perdería también sus 220 mil millones de valores relacionados con la moneda extranjera, principalmente con la divisa estadounidense.

La sociedad china en su conjunto pensaba que la exportación se vería afectada, de igual forma, la entrada de la inversión extranjera hacia el país. Consecuentemente la economía no podría lograr el desarrollo sostenido como se había venido realizando. En la historia contemporánea, muchos países como Japón, ya sufrieron graves daños por una política semejante. El temor reinaba en China.

Otros creían que, de todos modos, para el desarrollo económico ya era urgente cambiar esa política. Ponían el ejemplo de algunas industrias como la eléctrica y el transporte aéreo, que siempre sufría pérdidas en sus operaciones, y por eso necesitaban una reevaluación monetaria. Además, las mercancías chinas eran increíblemente baratas. Con 800 millones de trajos hechos en China, alcanzaba para canjear un avión. Esta situación tampoco favorecería el desarrollo económico del país.

Así y aún con las posiciones encontradas, finalmente el 21 de julio del 2005 se dio una revaluación frente a la moneda americana en 2.1%, ubicando al RMB en 8.11 yuanes por dólar y estableciendo el compromiso que en el futuro se fijará con referencia a una cesta de monedas. Con esta política se dio fin a la inconvertibilidad de la moneda china y se permite desde entonces el libre cambio con divisas extranjeras. El objetivo de la política cambiaría china era claro, eliminar la dependencia financiera del país estadounidense.

La estrategia de la apertura China se fundamentó en tres conceptos generales; el primero, lograr la transformación de la estructura exportadora, dejando de producir pequeños bienes de baja calidad, pero bajo precios, por productos terminados, manufacturados e incluso de alta tecnología. El segundo, incrementar a la par del comercio la productividad no sólo de sus trabajadores sino del conjunto de sus agentes económicos, incluyendo empresarios y gobierno. El tercero y último, fue fomentar la participación condicionada de la Inversión Extranjera Directa a la cual se le daban facilidades para su operación en territorio chino, pero se le exigía de la misma manera que trajese e implementara tecnología de punta que pudiesen aprovechar posteriormente las empresas chinas y asimismo se diese capacitación a los trabajadores chinos que los apoyaran no sólo a adaptarse a la nueva tecnología sino que también los hiciera más productivos.

Simultáneamente que estos cambios ocurrían al interior de China, en el escenario internacional de los últimos años; primero Estados Unidos, luego otros países desarrollados hacían fuerte presión hacia China para que cambiara su política monetaria. Entonces la pregunta es ¿ya es tiempo de que China cambie su política monetaria actual?

Planteemos ahora una tercera parte en la que analicemos el impacto de la reevaluación del yuan a la economía mundial, para ello hagamos una síntesis de la importancia de China dentro del posicionamiento del comercio internacional.

Los últimos veinte años (tras su periodo de aislamiento con el resto del mundo) han sido para la economía china positivos y espectaculares. En el escenario mundial, el posicionamiento en el comercio internacional de este país asiático, pasó de tasas del uno % a finales de la década de los setenta del siglo XX a tasas cercanas a 10% en los primeros años del nuevo milenio.

La percepción negativa del cambio de política cambiaria y las prácticas de apertura comercial no se generaban sólo al interior, sino también eran motivo de preocupación en el exterior. Se creía que los productos chinos inundaban los mercados locales, desplazaban a las exportaciones de otros países y ocasionaban una pérdida de puestos de trabajo locales. Prasad (2003).

Las cifras comprueban la inquietud que tenían muchos gobiernos, actualmente China está dentro de las economías más grandes del mundo y forman parte de las tres más importantes de Asia (las otras dos son Japón e India).

Es la nación que mayor superávit comercial ha mantenido en su cuenta corriente después de Japón y ocupa el tercer puesto en la clasificación mundial de importaciones y exportaciones después de Estados Unidos y Alemania.

En el año 2004, el volumen global de las importaciones y exportaciones de este país alcanzaron 1,154,790 millones de dólares, lo que lo ha situado en el tercer lugar del mundo. El volumen global del comercio entre China y América Latina subió a los 40,000 millones de dólares y en la primera mitad de 2005, llegó hasta 27,550 millones de dólares, de los cuales, según información del gobierno chino, el intercambio comercial mexicano ocupó más de mil millones de dólares.

Cuando la tasa de reevaluación de la moneda oscila entre 5 y 10%, el mercado del petróleo (incluyendo la mezcla mexicana), es más próspero por la gran cantidad de importación de China (porque el precio del crudo es fijado siempre en USD, dólar en el mercado mundial). Así, la economía petrolera puede mantener estable o con tendencia a la alza, ya que en mercado petrolero, Estados Unidos ocupa el primer lugar en el gasto de este material; siendo China el segundo consumidor más importante del crudo.

En el mundo actual se gastan 84 millones de barriles de petróleo cada día, y China gasta 7 millones. Equivalente a 9% del total. Por eso la OPEP considera a China como una *carta loca* (Wilcard). En realidad, es así que en el año 2005, China aumentó la importación del crudo con 15.6% de crecimiento y en siguiente 8%. Además

China tiene un plan para hacer una reserva de petróleo, aproximadamente de 1500 millones de barriles, que en cifras reales, equivalen a un aumento de 80 mil barriles diarios, así que, si la moneda china, el yuan (RMB), revalúa 15%, e representa 15% de descuento del precio de petróleo mundial, eso implicaría, sin duda, un aumento fuerte de importación de este producto. Es importante recalcar que los precios internacionales del petróleo han afectado el crecimiento de Indonesia y Japón, pero en el caso de China los ha fortalecido significativamente e incluso ha consolidado su crecimiento. Así, el superávit en cuenta corriente de China aumentó en más del doble en 2005 y se situó en 7% del PIB, gracias a un fuerte crecimiento de las importaciones y a pesar del peso creciente de la importación de crudo. Finanzas y Desarrollo (2006).

El impacto de la reevaluación de la moneda china en todo el mundo será aún más fuerte y significativo en otros tiempos. Si estudiamos un poco de historia del proceso de modernización de los países, vemos que el aumento del valor de la moneda es siempre un resultado lógico del incremento de la economía y una muestra del poder económico del país en cuestión. Pero por el momento, China todavía no ha podido conseguir tal beneficio, aunque particularmente consideramos que ya está cerca. De hecho, la fuerte presión de las principales economías, específicamente la estadounidense ha podido ser contenido, por la fuerte posibilidad que el gobierno chino decidiese cambiar sus reservas internacionales denominadas en dólares por euros.

En los últimos 20 años, la economía china ha crecido rápidamente, así su Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó unos 1,649,400 millones de dólares, con un promedio de aumento anual de 9.4%. Y tiene metas económicas aún mayores, como duplicar en el año 2010 el PIB per cápita del 2000. Sin embargo, aunque China ha logrado muchos avances notables, todavía no es un país que se encuentre en el momento ideal para aumentar el valor de su moneda con base a la abundancia en cantidades de su producto, tampoco se figura en las economías poderosas del mundo.

Por eso, desde nuestro punto de vista, para China, todavía no es conveniente aumentar el valor de su moneda y en caso de hacerlo debe ser paulatinamente y en porcentajes marginales.

En caso de que el gobierno Chino decidiese cambiar su política cambiaria actual consideramos que primero debe de analizar sus beneficios reales y no efectuarla solamente por la presión de los países desarrollados, porque ello, le causaría seguramente más resultados negativos que positivos. Entre algunas de las consecuencias negativas serían menor exportación de mercancías tradicionales, disminución en los flujos de inversión extranjera directa, aumento desfavorable al precio de artículos de primera necesidad; devaluación del salario y desempleo para muchos trabajadores; entre otras.

De este modo, el impacto sería primeramente para sí mismo, y si sucede eso, en un país tan grande, con tanta población, será seguramente un desastre, no sólo para sí mismo, sino también para todo el mundo.

Para concluir diremos que la milenaria filosofía nos enseña: “al llegar al agua, se concluye la obra de un canal”. A nuestro modo de interpretar este refrán, quiere decir, que el cambio de la política monetaria en China, llegará en su momento oportuno y en el tiempo adecuado para profundizar dicha reforma.

Entonces nuestra conclusión final es: el impacto de la reevaluación de la moneda china a la economía mundial sería fuerte y muy amplio. Particularmente alteraría significativamente el valor de las principales monedas de los países desarrollados y por supuesto arrastraría significativamente el precio de la moneda nacional de los países emergentes.

Las tasas de interés rápidamente tendrían un ajuste alcista dado su uso como instrumento de ajuste a las variaciones en los tipos de cambio y por supuesto, alteraría significativamente los precios internacionales de muchas materias primas y algunos productos manufacturados que ya son producidos en el país Chino.

En suma, los mercados financieros internacionales incrementarían su liquidez y por tanto su volatilidad, con las consecuencias de vulnerabilidad de muchas economías, en especial, las menos desarrolladas.

China representa para Estados Unidos, México y en general para todos los países, sin duda un foco de alerta que hay que seguir con lupa, en especial, en todo lo relacionado a su política cambiaria, pero hay que resaltarlo, también es un país que seguirá creciendo y que como muchos ya han anticipado que, en al menos una década se convertirá en el país con mayor comercio mundial, lo que sin duda es una oportunidad para todos aquellos que estrechen sus lazos comerciales y particularmente para los mexicanos es y será un potencial socio comercial que de sumar fuerzas, nuestra economía se verá beneficiada con el posicionamiento mundial de los chinos.

Bibliografía

- ◆ Bázquez-Lidoy, Jorge/Rodríguez, Javier y Santiso, Javier, “¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina”, *Revista de la CEPAL 90*, Diciembre, 2006, pp. 17-43.
- ◆ Bian Morris, *The making of the State Enterprise System in Modern China: The Dynamics of Institutional Chance*, Harvard University Press, Londres, 2005.
- ◆ Díaz Mondragón Manuel, *Mercados financieros de México y el mundo; instrumentos y análisis*, Editorial Gasca-Sicco, México, 2006.
- ◆ FMI, “El papel de Asia en la economía mundial”, *Finanzas y Desarrollo*, Junio 2006, pp. 14-15.
- ◆ Lim Raymond, “Una comunidad asiática conectada con el mundo; cómo el auge de China e India allanan el camino para la integración de Asia”, *Finanzas y Desarrollo*, Junio 2006, Pp. 28-31.
- ◆ Mengkui Wang, *China's Economic Transformation Over 20 years*, Foreign Languages press, Beijing, 2003.
- ◆ Oropeza García Arturo, *China; entre el reto y la oportunidad*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2006.
- ◆ Prasad Estar S., “El próximo paso de China; Por qué la reforma del sector financiero es un elemento crucial de una estrategia de crecimiento a largo plazo”, *Finanzas y Desarrollo*, Septiembre 2005, Pp. 44-47.
- ◆ Prasad Estar y Rumbaugh, Thomas, “Más allá de la gran muralla; porqué algunos ven la integración de China al sistema de comercio internacional como una competencia amenazadora”, *Finanzas y Desarrollo*, Diciembre 2003, Pp. 46-49.
- ◆ Tseng Wanda, “El programa de reformas de China debe abordar los problemas sociales”, *Finanzas y Desarrollo*, Febrero 2003, Pp. 45-48.